

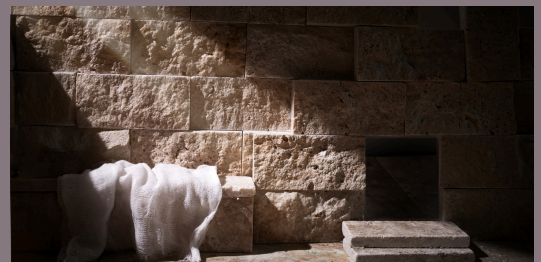
VISTAZOS DE RESURRECCIÓN

Al celebrar la Pascua, se nos recuerda que la resurrección no es sólo un evento del pasado, sino una fuente viva de esperanza y renovación para nosotros hoy. Esta temporada, tenemos el honor de compartir reflexiones de Teresa Gomà RSCJ, Maricruz Trigueros RSCJ y dos estudiantes de Sacred Heart High School en Hammersmith, Inglaterra. Alegrémonos juntos de estos testimonios de fe y transformación.

Durante nuestra Cuaresma hemos coincidido con periodos de ayuno de otras religiones: el mes del Ramadán del Islam y el ayuno de 19 días previo al Año nuevo de la fe Bahai. Tres religiones que buscan en ciertas prácticas de austeridad una mayor conciencia de la propia vida, la relación con Dios y con los demás. Estas prácticas, a menudo incomprendidas, me hablan de una humanidad que camina hacia un mundo mejor, donde lo trascendente gana espacio y densidad.

La resurrección de Jesús y la Vida que conlleva incluye a todas aquellas personas que buscan a Dios, que hacen el bien, que trabajan por el Reino. Sintámonos invitadas a caminar, sentarnos, trabajar, celebrar... con todos aquellos que, como nosotras, se sienten peregrinos de algo más.

Teresa Gomà, rscj



Jóvenes Defensores de la Esperanza



Conoce a Eliana y Emanuela, dos estudiantes del Sacred Heart High School en Hammersmith, Londres, quienes sienten pasión por construir un mundo más justo y pacífico. Como jóvenes artesanas de la esperanza, reflexionan sobre el impacto de los conflictos globales y la importancia de crear conciencia para quienes a menudo no son escuchados.

Tenemos el deber de aprender sobre Gaza

por Emanuela Corrado

Quizás hayas oído hablar de la crisis entre Israel y Palestina, pero ¿sabes qué llevó a esta catástrofe? ¿Sabes por qué Israel es reconocido por solo 164 de los 192 estados miembros de la ONU y Palestina por apenas 146? ¿Sabes por qué ambos países luchan por la misma tierra? ¿Sabes por qué hay tensión entre israelíes judíos y palestinos musulmanes?

On October 7, 2023, an atrocity shook the Middle East. It still affects the lives of civilians today. On that day, Hamas, a Palestinian group recognized by the United Kingdom as a terrorist organization, launched an attack from the Gaza Strip, killing 1,200 Israelis. Thus began the current war between Israel and Hamas. Since then, more than 40,000 Palestinians have been killed. Many of them women and children, according to the UN. How would you feel living in constant fear of war, in a society threatened by danger?

El conflicto entre Palestina e Israel tiene una larga historia, pero aquí tienes un resumen breve. El movimiento sionista, el movimiento nacionalista para establecer una nación judía (ahora conocida como Israel), se fundó en 1897. Los británicos apoyaron la idea en 1917, cuando la Declaración Balfour estableció un “hogar nacional para el pueblo judío” en Palestina, que entonces era una región otomana. Durante los siguientes 30 años, Palestina estuvo bajo dominio británico. En ese tiempo, miles de judíos emigraron a la tierra, huyendo de Europa. En noviembre de 1947, Gran Bretaña entregó Palestina a la ONU y adoptó la Resolución 181 (el Plan de Partición), que establecía la separación de estados árabes y judíos. Seis meses después, en 1948, se creó el Estado de Israel y fue admitido en las Naciones Unidas. El mundo árabe rechazó el plan y estalló una guerra; ese año, más de la mitad de la población palestina fue desplazada.

Desde 1947 hasta hoy, Israel y Palestina han vivido 16 guerras o enfrentamientos bélicos. ¡Dieciséis guerras! Eso significa que hasta seis generaciones han tenido que enfrentar la realidad de este conflicto. Pero, ¿por qué esto es importante para nosotros?



Al ampliar nuestras perspectivas, podemos empezar a entender cómo esta guerra afecta a tantas personas inocentes, permitiéndonos ver el panorama completo. Recuerda que los medios de comunicación, y especialmente las redes sociales, a menudo son parciales y no cuentan toda la historia. Al educarnos, tendremos opiniones más precisas e informadas, lo que nos permitirá crear conciencia y dar voz a las víctimas que no la tienen.

No permitamos que la política se interponga en el camino de la humanidad. Somos una gran comunidad y ayudarnos mutuamente nos permite vivir en un mundo mejor. Ahora es momento de decidir: ¿cuál es tu opinión?

Emanuela Corrado es una estudiante de 15 años del Sacred Heart High School en Londres, quien es una firme defensora de la paz y del poder de usar la voz en lugar de la violencia para crear un mundo mejor. Recientemente escribió un artículo titulado “Tenemos el deber de informarnos sobre Gaza” para el periódico en línea The Day, en el que enfatiza que educarnos sobre temas complejos como el conflicto entre Israel y Palestina nos permite formar opiniones más informadas, crear conciencia y dar voz a quienes a menudo no son escuchados. Basándose en su herencia croata por parte de uno de sus padres, Emanuela comprende los devastadores efectos de la guerra, lo que profundiza su compromiso con la promoción de la paz, el respeto y el apoyo mutuo.

La crisis olvidada

por Eliana Bulla

Imagina despertar una mañana y ver cómo el mundo que conoces y amas se desmorona en polvo. Imagina huir de tu hogar con nada más que la ropa que llevas puesta, esperando y rezando – si alguna vez volverás a ver a tu familia, o incluso si vivirás para ver otro día más. Pero, ¿quién está escuchando?

Las tensiones aumentan constantemente en muchas partes del mundo, con guerras que apenas aparecen en los titulares. Etiopía, una vez más, está consumida por la violencia. La República Democrática del Congo se ahoga en un conflicto. Las familias en Sudán son despojadas de sus derechos humanos, enfrentando una hambruna extrema. En Myanmar, las comunidades étnicas sufren violencia, especialmente los musulmanes rohinyás, que han sido forzados a huir a campos de refugiados por cientos de miles. En Colombia, décadas de disturbios civiles y violencia de cárteles de droga han desplazado a millones, convirtiéndolos en una de las mayores víctimas de la emigración. Estos no son solo datos; representan vidas reales, todas en riesgo y a menudo olvidadas.

Un ejemplo destacado de uno de los conflictos más ignorados en África es la guerra entre Eritrea y Etiopía (1998–2000). Aunque la guerra terminó oficialmente con el Acuerdo de Argel en 2000, las tensiones persistieron casi dos décadas, causando sufrimiento continuo, violaciones de derechos humanos y una crisis de refugiados que rara vez se menciona.

Hasta hoy, muchos refugiados enfrentan explotación en Libia, Sudán e incluso Europa. Como consecuencia del conflicto, casi un millón de personas huyeron de sus hogares en Etiopía, muchas mujeres y niños fueron brutalmente atacados por su etnia, especialmente en las regiones fronterizas.

Aunque se firmó un acuerdo de paz en 2018, las tensiones fronterizas y los conflictos internos continúan hasta hoy. El sufrimiento de los pueblos eritreo y etíope es en gran medida ignorado por los medios globales y los gobiernos, a pesar de que viven constantemente con el temor de que estalle otra guerra entre estos dos países volátiles. No hay guerra, no hay paz. Millones en toda África enfrentan ahora la corrupción global como consecuencia de estas guerras, y están incluso en riesgo de un conflicto por poder aún mayor. Pero nadie lo nota: estas guerras son olvidadas.

Mientras tanto, en Myanmar, el pueblo rohinyá, una minoría musulmana, ha sufrido décadas de persecución. En 2017, una guerra civil obligó a más de 700,000 rohinyás a huir de sus hogares, buscando refugio en Bangladesh. Muchos permanecen en campos superpoblados, viviendo con preocupación y incertidumbre constantes. A pesar de que se les niegan derechos básicos, los rohinyás continúan enfrentando represión. La crisis en Myanmar, a pesar de violar derechos humanos fundamentales, sigue siendo ignorada internacionalmente.

En Colombia, debido a cinco décadas de conflicto armado entre el gobierno, grupos guerrilleros y cárteles de droga, ha habido un sufrimiento inmenso. Aunque en 2016 se firmó un acuerdo de paz con el grupo guerrillero FARC, la agresión hacia comunidades indígenas, junto con la influencia de los cárteles de droga, ha obligado a muchos colombianos a abandonar sus hogares en busca de seguridad.



2.4 millones de personas en Etiopía dependen de la ayuda alimentaria, pero el apoyo está desapareciendo. Casi 10 millones de personas están desplazadas en Sudán. La crisis en el Congo ha afectado forzosamente a cientos de miles de familias, algunas aún sin reunirse. Más de un millón de refugiados rohinyás permanecen en Bangladesh. En Colombia, millones son forzados a abandonar sus hogares debido a la violencia continua. Decimos que hay un fin, pero no luchamos por el cambio, dejando innumerables vidas perdidas por nuestra indiferencia.

¿Dónde está la necesidad de actuar? ¿Dónde está la urgencia? ¿Dónde está la humanidad? La crisis no es solo guerra: es abandono. Es el silencio de los gobiernos, la apatía de los medios, nuestro fracaso como sociedad. Tenemos los recursos. Tenemos la voz. Pero, ¿estamos dispuestos a ofrecer nuestro apoyo?

¿Cuántos niños quedarán sufriendo en silencio antes de que actuemos? ¿Cuántos futuros desaparecerán antes de que termine esta frase? El pueblo del Congo, Etiopía, Sudán, Somalia, Burkina Faso, Myanmar y Colombia – no son solo víctimas. Son sobrevivientes y luchadores, atrapados en la corrupción, la pobreza y la angustia. Viven en condiciones que la mayoría no podría soportar – donde el agua limpia es un lujo, la educación un sueño y la atención médica un privilegio que pocos pueden permitirse. Sin embargo, cada día vemos cómo sus líderes los explotan y sus gobiernos muestran poco interés por el abuso físico y mental de sus ciudadanos. ¿Por qué lo permitimos? ¿Por qué dejamos que la corrupción prospere mientras millones siguen vulnerables?

A pesar de todo, hay esperanza. En los campos de refugiados, sin importar las condiciones, las comunidades se unen, compartiendo lo que tienen, por poco que sea. En ciudades devastadas por la guerra, los niños aún ríen y las familias mantienen la esperanza. Activistas, trabajadores humanitarios y personas comunes luchan contra la desesperación, demostrando que, unidos, la humanidad no está perdida. Ninguna guerra, explotación ni tormento puede destruir la resiliencia del ser humano.

Actuemos como artesanos de la esperanza. Exijamos justicia y ayudémosles. Porque no son solo estadísticas. Son personas. El mundo no puede permitirse olvidarlos. Y nosotros no debemos darles la espalda.



Eliana es una estudiante de 14 años en Sacred Heart High School en Hammersmith. Tiene un gran interés en los conflictos globales, especialmente en comprender su impacto en las víctimas alrededor del mundo. A Eliana le preocupa particularmente por qué ciertos temas reciben menos atención que otros, lo que resulta en una falta de ayuda humanitaria para muchos países que la necesitan desesperadamente. Su perspectiva destaca la respuesta global desigual ante las crisis y la urgente necesidad de una mayor conciencia y apoyo para las poblaciones afectadas.



Reseña del proyecto “Viviendas con Corazón”

Un hogar construido con manos solidarias y corazones abiertos

En medio de un mundo que muchas veces se cierra al dolor de los más vulnerables, nacen proyectos que nos devuelven la esperanza, que nos recuerdan que la fraternidad aún es posible y que la transformación social comienza con pequeños actos de amor: “Viviendas con Corazón” es uno de esos proyectos. No se trata solamente de levantar muros o colocar techos. Se trata de construir hogares desde la dignidad compartida, desde el encuentro entre personas que, aunque distintas, se reconocen mutuamente como hermanas.

Este proyecto surgió de una alianza entre el colegio del Sagrado Corazón de México con la organización “Construyendo Comunidades Integrales A.C.”, quienes tienen la misión de impulsar la solidaridad en los voluntarios como parte fundamental de su desarrollo humano, a través de experiencias que tocan el corazón y elevan la conciencia.

Este 14, 15 y 16 de marzo de 2025, fuimos 194 personas a Ocuituco, Morelos para construir casas para 6 familias que viven en condiciones de pobreza extrema. El proyecto es liderado por las alumnas de sexto de preparatoria del colegio Sagrado Corazón de México y como invitados están los colegios de San Luis Potosí, Guadalajara y Monterrey, y en esta ocasión vinieron también jóvenes de 5 de nuestros colegios de Estados Unidos.

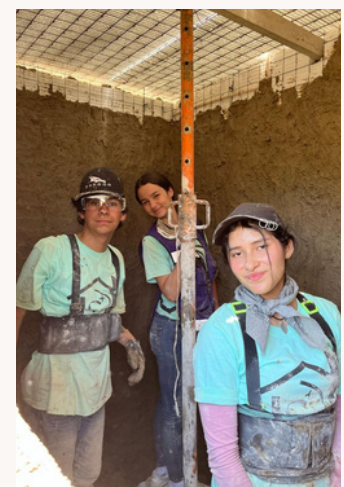


Este proceso comenzó desde septiembre de 2024 cuando todos estos jóvenes se comprometen con la causa y asumen la responsabilidad de recaudar los fondos necesarios para cubrir el costo de cada vivienda. Cada muro colocado, cada mezcla hecha bajo el sol, cada palabra compartida con las familias, va construyendo mucho más que una casa: construye comunidad, compromiso y conciencia.

Las familias beneficiarias también se convierten en protagonistas del cambio. Aportan el firme de su casa y ofrecen los alimentos durante los tres días de construcción para más de 30 personas. Su generosidad, hospitalidad y profunda gratitud se convierten en un espejo que refleja lo esencial: que el verdadero hogar no se mide por los metros cuadrados, sino por la calidez del corazón que lo habita.

“Viviendas con Corazón” es una propuesta de transformación mutua. Durante tres días, voluntarios y familias comparten no solo trabajo, sino historias, sueños y esperanzas. Se crean lazos que rompen con la lógica del privilegio y del olvido, y se siembra en cada joven la certeza de que otra forma de vivir, más justa y más humana, es posible. Valores como la solidaridad, la generosidad, el servicio y la justicia se hacen vida y se graban en el corazón de cada uno.

Lo que se vive en Ocuituco no se queda en Ocuituco. Cada persona que participa regresa distinta. Con el corazón ensanchado por el amor, con las manos más dispuestas a servir, con los ojos abiertos a realidades que interpelan. “Viviendas con Corazón” es una invitación a no conformarnos con el mundo como está, sino a ser parte activa de su reconstrucción.



Porque cuando se construye con el corazón, el resultado no es solo una casa... es un hogar, una esperanza, una comunidad fortalecida, un paso más hacia el Reino de Dios que soñamos.

Maricruz Trigueros rscj

Inspirados por estos destellos de resurrección, en esta Pascua abrazamos una esperanza renovada y una fe más profunda. Sigamos el ejemplo de Jesús, continuando nuestro trabajo y manteniendo la esperanza en un mundo mejor, lleno de compasión, paz y amor.

